

de los escamoteadores, tan pronto aparecen en sus versos, no exentos de ironía, lo real y lo imaginario, con sus estados de alma. Con mucho del tono sencillo, alegre, claro y primaveral del ecuménico Juan Ramón Jiménez, Barrenechea reaccionó contra la poesía estridente y aturdidora que pretendieron imponer algunos contemporáneos suyos.

Desde los primeros hasta los últimos poemas, Julio impone un nuevo estilo, claro, límpido, candoroso, apacible pero chispeante y de un romanticismo nuevo y singular, sin caer en el amaneramiento, ni en la dulzaina quejumbrosa; todo cuanto toca el numen tenue y grácil, diáfano y risueño del poeta, se enriquece y cobra inusitada alegría.

Es imposible enumerar aquí los títulos de los mejores poemas o citar algunos, porque sería necesario transcribir las sesenta y más poesías de esta ya muy bien escogida selección.

<https://doi.org/10.29393/At392-72ACFA10072>

*En el Alud cogido*, de LUIS DROGUETT ALFARO,  
Santiago de Chile, 1961

Luis Droguett Alfaro ha recogido, en estas páginas breves e iluminadas, aquello que se desborda con ímpetu de su refinado espíritu poético. El está siempre "con el cuenco dispuesto a su vagido pleno, con el pulso lento, rápido, vertiginoso, en una eterna transmutación de flor a fruto; de piedra a umbral de la mansión soberana de los amados".

En cada una de estas prosas, que llamaría medulares, si no temiera repetir el hermoso título de un libro de Antonio José Restrepo, hay mucha hondura filosófica y una suave musicalidad poética que dejan entrever al artista y pensador con el cuenco repleto de polen o savia, de luz y líquido penetrante, purificándose y "uniendo el llanto a la risa". En este libro, que tiene reminiscencias clásicas y cuyo estilo está emparentado con el de San Juan de la Cruz o de fray Luis de León, se divisa al hombre íntegro que dice lo que siente con "esa fuerza de los frutos a la espera de la mano ansiosa"; Droguett manifiesta lo que "lleva adentro como un ángel cuyo paraíso fuera un destello al borde de nuestra palabra". El autor quiere lanzar el alud con ímpetu, quiere gritar lo que piensa, "con esa necesidad de los niños para construir el círculo mágico de las horas: la fogata al atardecer en otoños tibios".

En el *Alud cogido* no hay estridencias de forma, la prosa, plena de armonía y riqueza de lenguaje, está ennoblecida por la espontaneidad y la delicadeza de los temas que son verdaderos motivos musicales.

De este conjunto de bellos poemas en prosa despréndese que los jóvenes pueden escribir con hondura y claridad y hacerse leer por gente de todas las épocas.

*La Monja Alférez*, de SARA JARPA GANA DE LAZO

La señora Sara Jarpa Gana de Lazo pertenece a una familia de escritores que cuenta con personajes tan célebres como el Padre Francisco de Paula López y Villaseñor, Alberto Blest Gana, Federico Gana y otros, y es la esposa del autor de "Los Cuentos militares", don Olegario Lazo Baeza. Felizmente, la señora Jarpa se ha contagiado y alterna sus nobles deberes de esposa y madre ejemplar con el ejercicio de la pluma. Don Olegario y doña Sara tie-